

## III.

## LAS CIENCIAS Y FELIPE II.

No hay caminos, ni manera de entender cómo Felipe II encadenó el humano pensamiento y persiguió la luz de sabiduría por más que lo afirmen modernos escritores. Porque en su tiempo y facilitando él mismo cédulas reales, licencias y en muchos casos protección, lleváronse á término cabal la Universidad de Granada en 1531; la de Santiago en 1532; la de Baeza en 1533; la de Tortosa en 1540; la ampliación y aumento de la de Zaragoza en 1542 y 1555; la de Oñate en 1553; la de Gandía, fundada por San Francisco de Borja, humildísimo jesuita, con Bulas Apostólicas y Privilegios Reales, en 1549 y 1550; la de Almagro en 1552; la de Orihuela en 1555, y confirmada en 1569; la confirmación también y mayor extensión de la Universidad de Baeza en 1559; la de Gerona en 1551; la de Tortosa en 1573; la de Oviedo en 1580; y en fin, cien otros colegios docentes y centros de enseñanza que con grande complacencia y voluntad del insigne Monarca conservaron constantemente encendida y brillantísima la antorcha de toda sabiduría divina y humana <sup>1</sup>.

Lo cual no se limitó á Europa, sinó que al dirigir la mirada por el Nuevo Mundo, se ve que con el favor, dineros y estímulo del Rey Prudente se fundaron entonces por aquellas tierras, incultas é ignotas, muchas poblaciones, y se dió á grande número de caseríos el título de pueblos y de ciudades;

<sup>1</sup> Véanse las «Tablas Chronológicas» en que se contienen los sucesos eclesiásticos y seculares de España, Africa, Indias Orientales y Occidentales... por el Padre Claudio Clemente, y añadidas por el licenciado Vicente Joseph Miguel: Centuria XVI, pág. 83 y siguientes: Valencia, 1689. Muchas de las universidades y centros del saber que se citan en el texto, han sido suprimidas por la ceguera y orgullo de este nuestro siglo, que para mayor escarnio del género humano se apellida siglo de las luces.

y se les honró con escudo de armas como sucedió en el Nuevo Méjico, descubierta á la sazón por el célebre Pánfillo Narváez, año 1540; y en la ciudad del Cuzco, hecha por aquellos tiempos capital de todo el Perú; y en Santa Fe del Nuevo Reino de Granada; y en Cartago y en Antioquía, poblaciones ambas peruanas; y en Tunja, año 1541; y en San Francisco de Quito; y en la ciudad de los Reyes, después Lima; y en Santiago de Chile; y en Arequipa, poblaciones todas ellas engrandecidas unas y fundadas otras en el mismo año de 1541; en Valladolid la Nueva en 1554; en Tezcucó; en el Paraguay y Guarany, territorios descubiertos en aquellos mismos años del Católico Monarca por los famosos marinos Domingo de Irala en 1543, y Alvar Núñez Cabeza de Vaca; y en otras numerosas tierras y países americanos que no se citan aquí, porque no hay espacio ni lugar suficientes para tantos <sup>1</sup>.

Jamás se ha dicho ni escrito cosa más apartada de la verdad, como suponer á Felipe II enemistado, ni tampoco indiferente, cosa no rara en testas coronadas, con los buenos progresos y la ciencia. Porque reinando este monarca, con anuencia suya, se dió vida y forma permanente al Consejo Real de Aragón en la corte, año 1543; se instituyó el Consejo de Italia en 1555, y sus Pandectas admirables en 1556; se creó la Audiencia de Sevilla en 1556; y la milicia en los reinos de la Corona Castellana en 1562; y causó admiración el célebre Juanelo con sus artificios, que tanto protegió y estimuló el mismo Rey Prudente; y se organizaron las dos secretarías del Consejo de Estado, con repartimiento de los negocios en 1567, y se dió principio por orden del Católico Rey al Archivo de Simancas en 1566; y se recogieron con esmero en Valladolid los papeles conocidos con el nombre *de la Cuba*, y se clasificaron y depositaron en Simancas en el mismo año de 1566 <sup>2</sup>; y se honró á

<sup>1</sup> «Tablas Chronológicas» citadas: Década VI, pág. 178. Véase igualmente la muy interesante y curiosa colección de *Cartas de Indias*, que publicó por vez primera el Ministerio de Fomento: Madrid, 1877.

<sup>2</sup> Ya recordará el lector que se llamaron *de la Cuba* los dichos documentos, por haber estado escondidos desde los comuneros en una cuba, año 1519, hasta 1566, en que fueron hallados. Más adelante se hablará particularmente del celebrado archivo de Simancas.



su archivero con el título de Secretario con exención de las Chancillerías en 1573; y se instituyó el Consejo de Portugal en Madrid, año 1582; y se trazó y llevó á cabo la calzada y el soberbio puente de Segovia en Madrid, merced á doscientos mil ducados, año 1584; y tuvo origen la Docena de Barcelona en 1585; y salió á luz la Pragmática de tratamientos y cortesías, año 1586; y la Instrucción por la que se gobernó el Consejo de Cámara en 1588; y se dió principio á la Casa de la Moneda de Segovia, que entonces se llamó ingenio, donde se batían treinta mil ducados de plata cada día, como ya se dijo: y pasó Valladolid á la categoría de ciudad en 1596; y Solsona igualmente en 1591; y se realizaron otros mil sucesos gloriosísimos para el reinado del Monarca Prudente. Y todo ello con grande provecho de la ciencia, de la administración y del humano linaje <sup>1</sup>.

Tornando ahora nuevamente los ojos á las Indias, ó mundo que nos regaló la Providencia Divina y el inmortal Colón se ofrece por do quiera el grande amor que D. Felipe tuvo siempre á la ciencia católica y civilización cristiana de los pueblos. Como prueba de ello aparece en su reinado la erección de la Chancillería del Perú y las grandes solemnidades y aparato de la ciudad de Lima en el recibimiento del Sello Real, año 1544. Pregonáronse aquellas nuevas leyes, admiración de peritos y oidores, en el mismo tiempo. Se constituyó á Quito en Sede episcopal, y á Lima y Méjico en arzobispales, 1545. Se dieron á luz las leyes que llaman de Malinas para la segunda Suplicación, y para el conocimiento de pleitos sobre Encomiendas en 1545. Se instituyó la Chancillería de Granada en el Nuevo Reino, año 1547; y la Audiencia que asienta en los Reyes el memorable Pedro de Gasca en 1545; y la Chancillería de Guadalajara en el mismo año: y la Chancillería de Santa Fe también en el Nuevo Reino, año 1549. Obtuvo Audiencia la ciudad de Santiago de Guatemala, 1550. Se expidió la celebrada Real cédula de 1550, mandando que los indios aprendiesen nuestra lengua castellana. Se fundó definitivamente la

<sup>1</sup> «Tablas Chronológicas» citadas: Centuria XVI, págs. 146, 147 y 148.

Real Universidad de San Marcos de Lima por cédula también de 1541, y con los mismos indultos, mediante Bula del mismo año que la de Salamanca, gozando de todos los privilegios de ella, como es de ver en la Real cédula de 1572, y entrando en el Patronazgo Real con jurisdicción civil, según enseñan las respectivas cédulas reales de 1588 y 1589 <sup>1</sup>.

Asimismo, y para mayor confirmación de lo que con evidencia histórica y cronológica se va demostrando, en virtud de otra Real Cédula expedida en 1551 se fundó la Real Universidad de Méjico; fué confirmada por Bula de 1555, con los privilegios mismos de que gozaba la de Salamanca. En el año de 1552 se publicó aquella otra Real Cédula, «que en las partes donde hay colonias de Españoles, en las Catedrales que se edifiquen, el Rey contribuya la tercera parte; los indios de la Diocesi, otra tercera: los españoles Encomenderos, aunque sea el Rey, otra, y ayuden los españoles ricos que aí moren». Salió también á luz en 1555 la tan aplaudida Real Cédula mandando que á los indios se les conserven y guarden las leyes antiguas suyas que fueren justas «y no otras». Y el célebre D. Bartolomé de Medina inventó también entónces en la Nueva España, año 1557, «el beneficio de la plata por azogue, que hasta aquella fecha no se sabía en el mundo». Igualmente en 1558 se instituyó la Universidad de Santo Domingo con los mismos privilegios de la salmaticense. Púsose la Chancillería de la Plata en las Charcas, creada en 1559. Y la de Quito en el Perú erigióse en el año de 1563. En el mismo año y siguiente salieron á luz pública sabias ordenanzas para «que las Audiencias conozcan de las fuerzas, como se practica en Valladolid y Granada,» y para régimen y buen orden de Chancillerías. Otras reales providencias ordenaron que en Lima fuese puesta Casa de Moneda, año de 1565 <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> El P. Claudio Clemente en sus «Tablas Chronológicas»: Década VII, págs. 180 y 181, edición valenciana de 1689. *Cartas de Indias* ya citadas, en los años que se van señalando: Madrid, 1877.

<sup>2</sup> «Tablas Chronológicas» del P. Clemente ya citadas: Décadas VII y VIII, págs. 181, 182 y 183. *Cartas de Indias*, publicadas por el Ministerio de Fomento en 1877, y en las que se pueden leer los facsímiles bien sacados de varias de las cédulas de que se va dando noticia.



Y porque mejor se patentice cómo el Rey Prudente no encadenaba, sino que daba rienda suelta allanando caminos y abriendo puertas á la civilización verdadera, se debe aún añadir, que en su reinado, con mucho gozo suyo y protección, recobró el Adelantado Pedro Meléndez de Avilés las Islas de la Florida; entró en aquella tierra con los Padres de la Compañía, y desterró á los herejes calvinistas en 1566. Por el año de 1567 penetraron aquellos beneméritos religiosos en el Perú, proponiéndose conservarlo fiel á España, ganándolo para Dios. A instancia del Virey pidió Su Majestad á San Francisco de Borja, entónces General del mismo Instituto, nuevos religiosos, y los envió á que continuasen la propagación de la luz evangélica y científica en aquel tan dilatado imperio, año de 1569. Y dos años ántes, 1567, descubría y conquistaba también las Islas Filipinas Miguel López de Legaspi, de que tan grande gozo hubo el Rey Felipe II. El cual encargó y mandó ahincadamente que por ninguna causa se abandonasen, como se lo proponían; sino que á todo trance se cultivasen para la Iglesia Católica y la Corona de España. Y aparecieron en varias partes de Indias muchos otros territorios que sería prolijo señalar; se instituyeron en varios lugares nuevas Audiencias, Chancillerías, Salas del Crimen: erigiéronse muchos templos y catedrales, con lo que se cultivaban no poco las ciencias y las artes en pró de los entendimientos de aquellas gentes; se organizó la célebre Embajada de los Castellanos desde Filipinas á la China, donde fueron bien recibidos: propagóse maravillosamente el comercio mutuo de unos reinos á otros, en particular el de Manila y China: Pedro Sarmiento de Gamboa descubrió la Bahía de Nuestra Señora del Rosario, y tomó posesión de ella en nombre de Felipe II en 1579; y en fin, por todas partes, en Europa, en América, en el Africa y en Asia, no apagó, sino que ayivó con grande celo y diligencia D. Felipe la llama de las ciencias y el brillo de las artes <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> «Tablas Chronológicas» dichas: Décadas X y XI, págs. 186, 187 y 188. Véanse igualmente las *Cartas de Indias* también ya citadas y conocidas.

## IV

## FELIPE II MECENAS DE SU SIGLO

Atrás quedan ya señalados no pocos centros científicos nacidos de la magnificencia del Rey Prudente, en sus Estados del Viejo y del Nuevo Mundo. Mas es preciso detenerse ahora y llamar la atención sobre algunos semilleros particulares plantados por D. Felipe, en que se cultivó y recogió todo género de frutos bien sazonados y copiosísimos del saber divino y humano. No hay duda, sino que el insigne Monasterio del Escorial fué perennemente uno de los mejores manantiales de humana y celestial sabiduría de cuantos creó el Católico Monarca. Dificilmente se podrá encontrar albergue erigido para las artes y la ciencia en todo el siglo XVI, más insigne y grandioso que el Monasterio de San Lorenzo. Porque allí ordenó el Rey que viviesen para siempre y provecho de las generaciones futuras, escuela y modelos permanentes de las artes divinales, la Pintura, Arquitectura y Escultura. Quiso además Su Majestad fundar en aquella fábrica gigante un colegio cabal y perfecto para enseñanza y educación de jóvenes clérigos y seculares. Y finalmente, á unos y otros facilitó y puso en las manos todo linaje de obras científicas, literarias, artísticas y religiosas, en todos los idiomas de Oriente y Occidente, formando muy ordenada biblioteca, rica como pocas en Europa. Tengan ahora cada cual de estas tres fuentes del saber, legados preciosos de don Felipe, párrafo aparte, que bien lo merecen.

Ciego y loco se ha de llamar quien dé aun oídos á la ignorancia osada que apellida á Felipe II enemigo de las luces y del humano entendimiento. Porque es cosa llana y leida en las historias de España, que el Rey Prudente protegió, cual pocos príncipes en el mundo, las artes y á los maestros de ellas nacionales y extranjeros. En la Maravilla Escorialense hallará el viajero obras maestras y modelos perfectísimos de las escuelas de pintura más famosas de aquel dorado siglo. Allí se vé cum-



plidamente representada la española, que siempre fué la más cristiana de todas, en el riojano Juan Fernández Navarrete, apellidado el Mudo <sup>1</sup>. Llamóle Felipe II al Escorial para que dejase allí inmortalizada su memoria y fama, demostrando de paso haber merecido el renombre de «Ticiano de España» con que le bautizó la historia del Arte. Así lo cumplió con puntualidad y exactitud, como es de ver, en seis lienzos grandes y preciosos con que adornó el claustro principal, en el apostolado admirable de la Iglesia, y en otros varios cuadros de mucho brio, colorido, verdad y precisión de dibujo <sup>2</sup>.

Tras el Mudo, representando las escuelas españolas en San Lorenzo, viene aquel otro famoso pintor D. Luis de Caravajal, á quien el Rey Prudente encargó la ejecución de varias obras que en tan grandioso cenobio contemplan hoy mismo cuantos le visitan. Tales son entrambos trípticos, ó estaciones del primer ángulo en el Claustro Bajo, ó de las Procesiones, donde al óleo dejó pintado el Nacimiento de Jesucristo y la Adoración de los Reyes, con dulzura y primor inimitables. De su finísimo pincel son también muchos de los Santos Doctores y algunas Vírgenes que se veneran en los altares del templo, pintados en lienzos de mucha excelencia y hermosura. «*Habiendo sido grandemente remunerado por este generoso Rey D. Felipe*, murió después en la Corte de Madrid por los años de 1591, á los 57 de su edad <sup>3</sup>.»

<sup>1</sup> Fué natural de Logroño, y desde niño bosquejaba cuanto veía. Su primera escuela de dibujo tuvo en el monasterio de la Estrella, del Orden de San Jerónimo: el religioso Fr. Vicente de Santo Domingo fué su primer maestro, el cual descubrió en el discípulo inclinación y disposiciones admirables para el arte de pintar, y aconsejó á sus padres le enviasen á Italia, donde, discípulo de Ticiano, pudo admirarse y aprender en las escuelas y modelos de Roma, Florencia, Venecia, Nápoles y Milán. Jimenez, *Descripción del Real Monasterio de San Lorenzo*, pág. 431, Madrid, 1764.

<sup>2</sup> «Murió, dice Jimenez, en este Real Sitio de San Lorenzo por los años de 1572, á los cuarenta años poco más de su edad, habiendo sido en su vida muy estimado y favorecido del señor D. Felipe II.» Pág. 431.

<sup>3</sup> Jiménez, *Descripción del Escorial*, pág. 418. No hay para qué recordar que este insigne pintor fué natural de Toledo y hermano por madre del celebrado Juan Bautista Monegro.

En grande valor y estimación tuvo también el Rey Prudente á Miguel Barroso, de origen manchego y discípulo del célebre Gaspar Becerra. «Fué Barroso, escribe Jiménez, uno de los señalados artífices que florecieron en tiempo de la fundación de esta casa, á donde vino llamado del Rey Felipe II su fundador, quien fió á su buen crédito y habilidad las Estaciones de uno de los ángulos del Claustro Principal (Bajo).» Allí, con efecto, ejecutó al óleo este pintor español la Ascensión del Señor y la Venida del Espíritu Santo, dando en cada cual de entrambas obras pruebas claras de mucha invención y dulzura de colorido. De cuatro ángulos consta aquel religioso Claustro Bajo, ó de las Procesiones, y en cada uno de ellos colocó el Rey Filipo una escuela de pintura diferente, no sólo en el estilo, sino casi en patria. De suerte que mutuamente fueron estímulo y aguijón unas de otras. Y así, merced á tan ingeniosa disposición del Monarca, nacieron y quedaron para los siglos venideros aquellas obras acabadas y divinas que no se cansa jamás la mente de estudiar y de admirar. Por donde también se muestran claros el genio y talento previsor del Rey don Felipe <sup>1</sup>.

Apenas habrá español que no recuerde gratamente el nombre de Juan Pantoja de la Cruz. También á este grandé artista madrileño llamó á su lado el Rey Prudente; y tan de veras, que le *concedió nombramiento y empleo en Palacio de pintor y ayuda de Cámara de Su Majestad*. En aquella escuela perenne de las artes que en su famoso convento escurialense dejó don Felipe, admíranse hoy aún algunas obras que declaran asaz bien la inspiración y el genio de Pantoja. De su mano son los

<sup>1</sup> Barroso fué natural de Alcázar de San Juan en la provincia de Ciudad-Real, y estudió con gran provecho las escuelas de Miguel Angel y de Rafaél. No solamente se mostró á los ojos del Rey aventajado en el arte de pintar, sino también filólogo muy entendido en las lenguas de Grecia y de Judea, con algunas otras europeas, amén de la poca instrucción que tuvo en la perspectiva, Arquitectura y Música: todo ello junto movió á D. Felipe á darle su real apoyo y protección. Murió Barroso en Madrid por los años de 1590, corriendo el quincuagésimo de su edad. Jiménez, *Vidas de varios señalados Artífices*, en la *Descripción* citada, pág. 416.



valientes retratos del Emperador y de Felipe II, copia de Ticiano aquél, y original perfectísimo éste. Representa al Rey en los postreros años de su vida. Al pincel de Pantoja debemos asimismo otros lienzos de no pequeño valor artístico, como árboles genealógicos, copias de familias reales y los enterramientos que guarda la iglesia vieja, ó primitiva, del grandioso Monasterio. Los dos retratos dichos del Emperador y de su hijo se ostentan en la Biblioteca <sup>1</sup>.

Mostró también el Rey particular estimación al celebrado monje de San Jerónimo Fr. Julián de Fuentelsaz, profeso del Escorial, y celebró mucho sus virtudes y buenas disposiciones para la pintura que llaman de iluminación. Sus obras admirables, que pueden competir con las obras de Rafaél, á cuya escuela y modelos solía imitar, son hoy mismo con entusiasmo ponderadas por cuantos visitan el convento gigante de San Lorenzo. Ofrécelas á la mente con toda claridad Fr. Andrés Jiménez en la descripción de aquel Monasterio. Dice así:

«Iluminó nuestro Fr. Julian los tres libros, por donde en este Monasterio se cantan las Pasiones de Semana Santa; y en cada uno puso cuatro Historias del Nuevo Testamento, de labor por extremo vistosa y acabada. Hay tambien aquí un precioso Capitulario para las fiestas principales, con las Sagradas Historias correspondientes, de muy delicado dibujo y excelentes tintas; en el que trabajó juntamente con Fr. Andrés de León (maestro de Fuentelsaz) y otro gran maestro llamado Salazar; y estos mismos, con otros no ménos célebres en el arte, iluminaron toda la gran librería del coro, cuyas pinturas,

---

<sup>1</sup> Tuvo por cuna el célebre Pantoja de la Cruz esta villa de Madrid, y por maestro en el difícil arte de pintar al renombrado Alonso Sánchez Coello, también muy protegido de D. Felipe. No es lugar aqueste para escribir la historia biográfica de los artistas amigos del Rey, pero sí para apuntar las obras de sus pinceles, su numen y habilidades, pues que redundan en pro de Felipe II y de mi principal intento. Hablando, pues, de Pantoja, no se pueden callar las siguientes palabras de Jiménez, conviene á saber: «Que todo lo que obró es de composición admirable, muy definido y acabado.» Terminó su vida aquí en Madrid en 1610, y á los cincuenta y nueve años de su edad. Jiménez, libro citado, pág. 432.

viñetas y ornato es una de las cosas grandes que hay que ver en esta casa <sup>1</sup>.»

De todo lo dicho irá sacando el lector que el Rey Felipe II jamás, ni en caso alguno, fué enemigo de las luces y del saber; sinó al contrario, mostróse toda su vida incansable favorecedor del arte, amigo de los sabios y propagador entusiasta de todas las ciencias.

---

<sup>1</sup> No creo que esta librería del Coro del Escorial tan magistralmente ornamentada por los religiosos en el texto señalados, tenga rival en todo el mundo. Son en número mayor de doscientos, todos iguales, fuertemente encuadernados, y guarnecidos de metal dorado á fuego. Abiertos tienen ocho palmos de ancho, y en la misma proporción la altura. En la escritura, que es magna y muy clara, tomó parte principal el valenciano Cristobal Ramírez, el Racionero de Toledo Juan Ramírez, de la villa de Torrijos, con otros célebres maestros y pendolistas de aquella inquisitorial edad. El famoso Fuentelsaz, que los iluminó en gran parte, murió en el monasterio de Parraces, año primero del siglo XVII.